

el Rancagüino, Rancagua, 15-V-1996 p. 4.

## Olga Arratia en la memoria

JUAN

ANTONIO

MASSONE

Poco más de un año falleció en Costa Rica, país en donde viviera por casi tres lustros, la escritora chilena Olga Arratia, madre de Myriam Bustos, estudiosa ésta del idioma y fecunda narradora. Ante mi vista, el ejemplar de Selva Lirica que Olga Arratia me obsequiara poco antes de establecerse en el país centroamericano. Lo conservo y leo con el mismo afecto, espero, con que me lo regalara. Y también con algo de ese dolor que nuestra amiga experimentaba al dejar Chile. Escribió en la dedicatoria: "Un gran poeta, Carlos Barella, como el máximo de su afecto, me regaló esta joya desaparecida de Selva Lirica. Hoy, fines de 1980, que marca algo amargo en mi vida, se lo dejo con el mismo afecto y admiración, al amigo Juan Antonio Massone, como un recuerdo muy querido".

Entre 1977 y 1980 la conocí y frecuenté en la Agrupación Amigos del Libro, fundada y animada por Oreste Plath, quien presidía los encuentros de cada sábado, en Librería Nascimento, ubicada entonces en calle San Antonio 360. Acudía a ellos Olga Arratia, entre tantos escritores, librereros y editores que sentían a las tertulias como verdadero respiradero anímico y cultural. Nuestra recordada amiga se distinguía por sus aportes noticiosos y recuerdos que, con gran naturalidad, convertía en amenos relatos, tan graciosos como originales. Poseía el inapreciable don de transformar los hechos más pedestres o lacónicos en una fiesta de dinámicas descripciones y equilibrados suspensos.

Gracia tan generosa de "contadora" pudimos apreciar más intensamente en las comidas de fraternidad con que se agasajaba a los escritores autopresentados en los "¿Quién es quien en las letras chilenas?", que organizaba la Agrupación mencionada arriba. Al término de aquellas sesiones literarias celebradas en el Museo Vicuña Mackenna, el o la invitada eran conducidos al restaurante Miraflores, hoy desaparecido. El económico menú de rigor era acompañado de la conversación animada de personas como Olga Arratia.

Acaso los más regocijados de todo ello éramos los novatos escritores. Tales encuentros deparaban "revelaciones" de lo vivido por los mayores, junto a otros y otras que el tiempo había hurtado a este mundo y que, por cierto, sentíamos los nimbados de prestigios.

Señalados dones de escritora los hizo presentes en sus dos libros publicados: La tragedia sexual de la Quintrala, ensayo, 1966, y Zona de Sombras cuentos, 1970. El primero enfoca la conducta de doña Catalina de los Ríos desde el desafecto padecido por la heroína. Del inteligente examen a que la sometiera, la Quintrala obtuvo un veredicto comprensivo.

Los cinco cuentos de Zona de sombras introducen en el mundo de los alienados. Historias "disparatadas" y personajes convincentes dispensan la posibilidad de imaginar el interior del monomaniaco.

Su palabra escrita y su palabra oral me acompañan. Para mi: valiosos privilegios de sus inolvidables legados de amistad.

**Olga Arratia en la memoria [artículo] Juan Antonio Massone.**

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Massone, Juan Antonio, 1950-

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1996

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Olga Arratia en la memoria [artículo] Juan Antonio Massone.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile